

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID, Miércoles 15 de Enero de 1873.

NUM. 892.

AÑO IV.

IN EXTREMIS

La situación se halla agonzando: los radicales pueden recoger los papeles, pues indefectiblemente los echan; los armados el puntapié: el Sr. Zorrilla desalojará el antiguo almacén de cristales; el Sr. Martos saldrá a paso acelerado de la planta baja de Palacio; el Sr. Becerra, sin acabar de hacer su arreglo, será excluido del convento de la Trinidad, et sic de cetera.

La Correspondencia anuncia anoche que hoy o mañana volverá a Palacio el duque de la Torre para contestar a una pregunta que anteayer le hizo D. Amadeo. Tal vez será la relativa a quién ha de tener en la pila al niño o niña, pues parece que doña María Victoria quiere que sea la duquesa de la Torre y no ninguna radical, hágala las cuales se dice que muestra una aversión invencible.

Quizás también la respuesta que haya de dar el duque de la Torre se refiera a alguna pregunta, que nada tenga que ver con bautizos, y sea de carácter esencialmente político. Si, por ejemplo, le preguntó si podría o no contar con sus amigos y con su apoyo para estos en el caso de que persista en no aceptar el poder, es claro que el duque de la Torre habrá tenido que tomarse algún tiempo para consultar con los conservadores; y que D. Amadeo esperará con impaciencia la respuesta para soltar el papito que le habrá redactado y escrito su secretario el Sr. Dragonetti.

Porque no hay que andarse por las ramas ni haciéndose los desentendidos; es preciso decir la verdad, ya que se trata de ocultar por una y otra parte. D. Amadeo ha ofrecido con vivas instancias el poder a los conservadores, y ya que no ha conseguido que el duque de la Torre acepte, se tiene en cartera un ministerio Topete para dentro de muy pocos días; quizás para lo que falta de semana. Es cosa decidida en Palacio despidir a los radicales, a quienes no queda ya más recurso que imponerse de una manera resuelta, mostrándose firmes, hablando claro y alejando los elementos que les son hostiles cerca de D. Amadeo.

Esperábase hoy se promueva la cuestión en el Congreso con alguna pregunta acerca de la significación política de las visitas del duque de la Torre, por virtud y consecuencia de llamamiento expreso de D. Amadeo. Si, ya sea con una pregunta acerca del particular o por medio de una interpelación respecto de las influencias extrañas y anti-radicales que se advierten en Palacio, se promueva la cuestión y hay algún alboroto, probablemente se cederá inmediatamente, porque la entereza de carácter de que habló el Sr. Rivero, se queda para otras ocasiones, que hasta ahora no se han presentado.

El asunto se presenta muy feo, y sin duda por eso decían ayer algunos radicales que don Amadeo se había vuelto negro, lo cual no es cierto, pues es muy abolicionista, porque le han convencido de que, sean cuales fueren las consecuencias, a él no le han de alcanzar, sobre todo si se encuentra ya en Italia. El asunto, repetimos, se presenta feo para los radicales, y si no andan listos y no sacan a tiempo el fusil de Vargas, todo se lo lleva la trampa sin remedio.

Por ahora parece que el principal elemento de salvación para los radicales está en las Cortes, que ante todo mirarán por su propia causa. Si esperan impasibles el curso de los acontecimientos, es muy probable que para el 20 del corriente haya terminado su cometido, viniendo en seguida la disolución. Ante esta perspectiva, nada halagüeña, se suponía anoche que hoy en la sesión habría toros y cañas, pues los radicales no se hallan dispuestos a renunciar espontáneamente al poder, y quieren prevenirse con tiempo para lo que pueda suceder.

FOLLETTIN.

MARGARITA.

(Continuación).

Hallábase nuestros viajeros como a cincuenta pasos del adar, hacia el cual se encaminaban con las pocas fuerzas que les permitía adquirir la violencia de su ardiente deseo, sin detenerse por los furiosos ladridos de los perros que parecían dispuestos a arrojarse sobre ellos, cuando de repente, y como salido de debajo de la tierra, apareció un hombre delgado y alto, vestido con un albornoz blanco sucio: parecía una fantasma envuelta en un sudario. Llegaba en la mano una gran escopeta y estaba al parecer dispuesto a hacer uso de ella, contra los advenedizos cuya llegada estaban anunciando los fieles canes. Con la claridad del fondo se distinguían los atezados rostros de dos o tres beduinos, armados como el primero, preparados a todo evento, y que al parecer consultaban entre sí acerca de la conducta que habían de observar.

Margarita, que había aprendido algo de árabe en el hospital de Constantina, dijo a sus amigos que la siguieran a cierta distancia, y acercándose resueltamente hacia los beduinos, los saludó poniéndose la mano sobre el corazón: después, con voz conmovida, les refirió en pocas palabras su lamentable historia, pidiéndoles por favor un asilo para aquella noche.

Salamelek, Allah yaichek (la salud sea contigo) que Dios te conserve la vida) contestó el chái que (1). «Llama a tus compañeros. Seréis bien recibidos entre nosotros.»

Entraron en seguida los cinco viajeros en el cerco que formaban las tiendas y se aproximaron a la lumbre. Fuera por compasión o por curiosidad, toda la tribu acudió al momento; las mujeres rodearon a los

(1) Chái que es el jefe de tribu entre los árabes.

Sería de ver y de aplaudir otra disolución de Cortes, circunstancia necesaria después de un cambio de situación: sería de ver y de aplaudir otra crisis anti-parlamentaria, como todas las que ha habido desde que vino D. Amadeo; a quien los radicales no se han cansado de presentar como el Rey más constitucional y observador de las prácticas parlamentarias; sería de ver y de aplaudir un ministerio salido del seno de una minoría de cinco o seis diputados, con el aditamento de ser una minoría retraida de las dos Cámaras. Y sin embargo, es lo que más expuestos están a ver los radicales, si se dejan sorprender por los acontecimientos.

Ellos han dicho que D. Amadeo era el Rey más liberal que había en Europa, teniendo, para decirlo, la poderosísima e incontestable razón de que los conservaba en el poder y creían que nunca los había de despidir. Si ahora les arriama el puntapié, si con mayoría en las Cortes, contando, como dicen que cuentan, con el apoyo de la opinión, los despiden inopinadamente y los despiden, no para llamar al Sr. Rivero, sino para llamar a los conservadores sagastinos que dirán del liberalismo del inteligente joven?

Bien pueden ir pensando lo que han de decir en ese caso que se les viene encima, mucho más aprisa que lo que pueden imaginar; porque están desahuciados en la regia voluntad del que no merecen. Por nuestra parte nos disponemos a oírlos, pues han de estar de oír acerca del liberalismo, inteligencia y demás raras prendas que hasta ahora y durante los últimos seis meses han dicho que poseía en el más alto grado.

Qué desgracia! Después de la manifestación del domingo, en la cual, como oportunísima y exactísimamente decían ayer los diarios ministeriales, la opinión pública se presentó unánime y entusiasta en favor de los ministros y del radicalismo en general, ¿no sería el más inesperado e inmerecido de los infortunios tener que celebrar otra, por ejemplo, el domingo próximo para pedir que no cayese el ministerio o que si había caído se le levantara y se le hiciera subir?

Porque todo está no sólo en lo posible, sino en lo muy fácil y no se puede apostar, con probabilidades de ganar, que el actual ministerio lo sea el próximo domingo. ¡Quién lo había de decir! Una situación tan robusta morir tan de repente! Parece imposible que haya otra crisis del miedo, estando de por medio los radicales y, sin embargo, en Palacio se tiene miedo y se ha llamado al duque de la Torre, para llamar en seguida al Sr. Topete. ¿Estará designado para llevarla el mismo que la trajo?

ABERRACIONES E INJUSTICIAS

No eran necesarias las excitaciones un tanto premiosas de nuestro apreciable colega *La Esperanza*, para que los diarios católicos monárquicos y verdaderamente conservadores reprobasen el lenguaje y las tendencias del artículo publicado por *La Prensa* con el epígrafe de *Dios, Patria y Rey*.

Aparte de las apreciaciones que en dicho artículo se hacen del partido carlista, que son injustas, exageradas e hijas en gran parte de la pasión y del odio, que todo lo envenena, y que frecuentemente confunde en un mismo anatema a los partidos, cuya mayoría se compone de hombres honrados y de buena fe, con determinadas y bulliciosas individualidades que sólo se inspiran en su vanidad o en su interés personal; aparte, repetimos, de esas apreciaciones y de los calificativos que las acompañan, hay en el artículo a que nos referimos, un ataque injustísimo, virulento, y que en todos conceptos condenamos y reprobamos, contra nuestro amado y venerable Pontífice Pío IX, el episcopado español y el clero de

ración venidos; una fue corriendo a traerles leche en una vasija de madera; otra les presentó dátiles en un pico de su albornoz; les dieron también huevos duros; y cuando hubieron satisfecho el hambre y la sed, los cuatro franceses se acomodaron en una misma tienda; y la mujer del chái que llevó a la suya a Margarita (1). La infeliz joven, se puso primero de rodillas para dar gracias a Dios por los que le había sacado a salvo de tantos peligros; después se acostó en una estera de junco cubierta con pieles de ovejas; se abrigó con las mantas que la beduina le había prestado, y rendida de cansancio no tardó en dormirse profundamente. Su sueño no fue nada tranquilo; una vaga inquietud, que no podía dominar, la despertó muchas veces sobresaltada, y en el sueño llegó hasta ver a su marido desfigurado, y pálido, ensangrentado y herido mortalmente, que le hacía con la mano un ademán de despedida.

Despertóse tan entrado el día, que el sol había ya dorado la llanura con sus luminosos rayos, si hubiese podido atravesar las espesas y negras nubes que lo tenían cubierto.

El tiempo estaba aún más crudo que el día anterior; el adar se hallaba medio enterrado bajo la nieve que había caído durante la noche; y Margarita, después de visitar a su anciano padre, se fue con las beduinas que estaban ocupadas en sacudir las tiendas, en desmenuzar de la nieve sus avenidas, en recoger matas y raíces silvestres para mantener la lumbre y en preparar el alcaucuz (2) y las galletas.

(1) Las tiendas árabes están formadas con pieles de camello de color oscuro por fuera y con otro forro de pieles por dentro: generalmente tienen dos habitaciones separadas.

(2) El alcaucuz es la comida nacional de los árabes: compónese de semola muy fina, muy bien amada por las mujeres formando granitos que se ponen a cocer al vapor. Sirven con carne y con legumbres, ó alreolador de algún ave; y también suele cocerse en leche con azúcar.

nuestro país, que están dando las pruebas más grandes de virtud, de abnegación y de patriotismo que pueden verse, y sufriendo con una entereza y una dignidad que rayan en el heroísmo las penalidades que la arbitrariedad revolucionaria está haciendo pesar sobre ellos.

No es cierto, no, que el dignísimo sucesor de San Pedro que hoy ocupa el trono pontificio haya condenado en el *Syllabus* la libertad del hombre, sin la cual no se concibe su dignidad ni como miembro de la sociedad en que vive ni como cristiano lo que el *Syllabus* ha condenado es el liberalismo, que es el sistema corruptor y corrompido que resulta del conjunto de locas e impías libertades y anárquicos derechos que ha traído consigo el espíritu revolucionario moderno, y en nada se parece y nada tiene de común acuerdo con lo que es y debe ser la libertad verdadera.

Tampoco es cierto que el episcopado español haya anatematizado en sus pastorales a los que aman el progreso y los adelantos de la civilización en cuanto tienen de legítimo, noble y aceptable, sino a los impíos y materialistas, que están en guerra abierta con Dios, con la Iglesia, con el espíritu católico y con la sociedad, que son unos verdaderos enemigos de toda civilización y de todo progreso, y que sólo aspiran a precipitarnos en la barbarie del socialismo y en las orgías de la Internacional.

No es cierto, por último, que el virtuoso y sufrido clero convierta la cátedra del Espíritu Santo en tribuna política, ni que se valga del confesionario para perturbar las conciencias ó para alimentar discordias fratricidas y excitar a la guerra civil. El clero cumple heroica y santamente su evangélica misión, predicando la paz con la palabra y el ejemplo; y lo alumnian a sabiendas los que otra cosa digan ó supongan, tomando por pretexto la conducta de alguno ó algunos que, faltos de reflexión, obedeciendo a su especial temperamento, ó tal vez reducidos a esa extremidad por las incultas persecuciones, las irritantes amenazas y las intolerables vejaciones de los revolucionarios, se han asociado personalmente a la insurrección.

Es preciso no olvidar que en el clero, como en todas las clases, y no obstante la elevada gerarquía en que esta se halla colocada, hay excepciones que no alteran en poco ni en mucho la regla general, ni pueden servir de fundamento para lanzar acusaciones injustas; antes bien, dadas las azarosas circunstancias que atravesamos y la horrible persecución de que son objeto la Iglesia y el clero, lo admirable es, que las excepciones a que aludimos no sean más numerosas.

Reprobamos, pues, el lenguaje violento é injusto de *La Prensa* y sus ofensivas y de todo punto infundadas apreciaciones con respecto al Pontificado, como al episcopado y al sacerdocio español.

Condenamos también por punto general, toda exageración que sólo conduce a exagerar las pasiones, ya harto incandescentes, que nos dividen, y a impedir ó aplazar la salvación de la patria por un esfuerzo común de todos los hombres honrados; y así como hemos visto con dolor el artículo de *La Prensa*, que nos ha parecido poco conforme con la conducta habitual de dicho periódico, deploramos también las exageraciones lamentables de un apreciable colega carlista que, en uno de sus últimos números, declaraba con asombro de todas las personas sensatas, «que prefería al triunfo de don Alfonso, Rey católico legítimo, hijo de cien reyes, la revolución, el petróleo, el Rey extranjero y al mismo Muley-El-Abbas».

Nosotros entendemos del catolicismo y el patriotismo de muy diversa manera, y en prueba de ello no tenemos inconveniente en declarar que si no existiese la dinastía legítima que representa D. Alfonso, y renunciásemos sus dere-

Durante este tiempo el chái que queriendo honrar a sus huéspedes, escogió el carnero más gordo del rebaño, lo degolló el mismo fuera del cerco de las tiendas, y en seguida, con la ayuda de otros dos beduinos, hizo en la tierra un agujero que llenó hasta la mitad con guijarros enrojecidos en la lumbre, colocó allí el animal entero (1), le cubrió también con guijarros y con tierra cenida, y encima encendió un gran humo, que mantuvo con mucho cuidado. Luego que el carnero estuvo bien asado y lo sacaron del horno subterráneo, llamaron a la difa (2) a los extranjeros: serviales de bebida la leche acedada. El chái que arrancó de la espalda del animal con sus dedos un pedazo de carne que ofreció a Bonnard como el más anciano de sus huéspedes; y en seguida todos se pusieron a destrozarse aquella presa, en que las mujeres y los niños también tuvieron su parte.

Restablecidos con aquella comida succulenta, los viajeros hubieron deseado vivamente ponerse en camino; pero el tiempo estaba tan malo y el viento continuaba soplando con tanta violencia, que les fué preciso pasar todo el día en el adar.

A la mañana siguiente, viendo la temperatura algo más benigna, se pusieron en camino con dirección a Setif, a donde llegaron por la noche.

Los marineros acosados por la tempestad y sujetos a toda clase de privaciones disfrutaban con placer de las delicias del puerto; esto mismo les sucedió a Bonnard y a sus compañeros. En comparación de la tienda árabe, la miserable posada del *Leon d'Oro*, donde se acomodaron en Setif, les pareció una magnífica fonda; encontraban las camas excelentes y la mesa exquisita; una botella de vino añejo, que se titulaba de Burdeos, que estuvieron bebiendo junto

(2) Los árabes sirven en la mesa los carneros enteros, a excepción de la cabeza que el Alcorán les prohíbe comer.

(3) Difa, comida honorífica que se ofrece a los huéspedes.

chos a la corona de España todos los Príncipes de su augusta familia, antes que el triunfo de la revolución y de la impiedad, antes que pasar por la vergüenza de sufrir un Rey extranjero, no sólo preferíamos a D. Carlos, sino que haríamos por su triunfo, cuanto estuviere en nuestra mano.

Y esta opinión nuestra, será, a no dudarlo, la de todos los alfonsoinos que, como nosotros, entienden el amor a la religión y el entusiasmo por la patria, de muy diverso modo que el autor del artículo del diario carlista aludido.

LA VISITA A PALACIO

Continúa llamando la atención pública y siendo objeto de los más extraños comentarios la visita que ha hecho el general Serrano a don Amadeo y la conferencia que entre ambos ha mediado.

Los ministeriales han tomado con calma la novedad. ¡Es que están cansados, convencidos de su impotencia, satisfechos y resignados! ¡Es que están resueltos a resistir! Nosotros tenemos dudas. Ayer tarde se nos figuraba que los radicales se habían vuelto progresistas, es decir, mansos; y que no sería necesaria la batalla que nosotros tememos para quitarles el poder por sorpresa y anti-parlamentariamente.

También se nos figura haber desubierto, y no se necesita mucha perspicacia para ello, que ha aumentado el número de los conservadores que opinan por que se acepte el poder, si se les ofrece ó pueden obtenerlo.

Esto no causará admiración a nadie. Los más melindrosos dicen que es preciso sacrificarse por salvar a Cuba. La razón es patriótica. De modo que por lo visto se ha conseguido, decidid a don Amadeo. Se ha conseguido hallar una razón plausible, y se conseguirá también encontrar ministros.

Tendremos papellito, es decir, tendrá papellito el Sr. Ruiz Zorrilla, según todas las apariencias. Mucho hay adelantado en el asunto. En cuanto a lo del padrino, parece que de lo que nazca será madrina la Reina de Portugal, y que se ha invitado a la señora duquesa de la Torre a que tenga en sus brazos al niño o niña de don Amadeo, llevándolo en la procesión.

Este punto es el que no está resuelto. El señor duque de la Torre se resistió a ser ministro; pero en cambio Sagasta, Topete, Balaguer y Ulla están decididos, por salvar a Cuba.

Hasta aquí nuestros informes, que creemos exactos.

En las circunstancias actuales, unas elecciones generales serían un remedio heroico. La Bolsa subiría; el semestre se pagaría con regularidad y las facciones serían derrotadas, llamando a los carlistas a las urnas. Es un sistema como otro cualquiera.

Todo esto y más puede suceder por una visita; y por eso, sin duda, cuando no hay orden ni sosiego, cuando se roban los trenes todos los días, cuando no llegan los correos con regularidad, cuando España es un infierno, y no hay justicia ni se obedecen las leyes, una visita tiene el privilegio de preocupar a los partidos, a la prensa, al Gobierno y al Parlamento. Nosotros como así: todo nervios, todo impresion del momento, todo calentura y arrebatos.

Si los conservadores no se aprovechan del efecto de la visita en estas cuarenta y ocho horas, están perdidos, porque será preciso preparar otra escena antes de la escena del bautizo.

Lean ahora nuestros amigos lo que dicen los demás periódicos sobre este grave asunto.

El Imparcial le dedica, bajo el título de *Lo del día*, las tres primeras columnas de su primera plana, y, haciendo de tripas corazón ó de

la necesidad virtud, concluye con este razonable párrafo: «donde se han pasado cuatro días».

«Repetimos que para nosotros la conferencia á que fue llamado ayer el duque de la Torre no tiene carácter trascendental, ni siquiera importancia política; pero, sea de ello lo que quiera, debemos felicitarlos al ver que el jefe del partido conservador frecuenta el real alcázar y está dispuesto, como esperábamos, a pesar de cuanto se ha dicho, a ilustrar al Soberano con sus autorizados consejos para la resolución de los complicados problemas de la política.»

No es extraño que *El Imparcial* se muestre tan satisfecho de la visita, si ha llegado a sus oídos, como á los de *La Nación*, las buenas ausencias que el duque guarda en Palacio a los radicales.

«Esto es sublime. ¡Atención!»

«Sibese, dice *La Nación*, si no de un modo cierto al menos muy aproximado la verdad, que el general Serrano, al ser preguntado por la situación de España y por los medios que en su concepto podían emplearse para acabar con la insurrección carlista y dejar pacificado el territorio, dijo que sólo un Gobierno como el actual, que cuenta con el apoyo del ejército y que tenga a su favor la confianza del pueblo, puede realizar tamaña obra.»

En esta ocasión el general Serrano ha contenido su amor al poder y desprecia las conveniencias de su partido; para dejar hablar a su corazón.

La Nueva España, contestando á lo dicho por *La Epoca*, da á la entrevista el carácter de voluntaria por parte del duque de la Torre ó hija del arrepentimiento de su falta:

«Estas líneas, dice, contienen tantas inexactitudes como palabras: ni los radicales han podido alarmarse de un suceso tan natural como que el general Serrano haya querido ofrecer al Rey, sus excusas personalmente, por su falta de asistencia al banquete regio: ni ha habido tal conferencia entre el presidente del Congreso y el del Consejo de ministros; ni este se ha visto cansado hasta el punto de abandonar la grande obra que ha comenzado con el aplauso del país; ni por tanto ha podido negarse el Sr. Rivero a presentarse a ser poder; ni creemos que el Sr. Ruiz Zorrilla, ni nadie, a no ser los conservadores, entrevea la posibilidad de que el poder pase hoy á manos de estos. «Con qué motivos y por cuáles medios?»

La Tertulia, órgano de los tertulianos de la calle de Carretas, se expresa en estos términos: «El señor duque de la Torre, ha estado ayer tarde a visitar a S. M., durante la conferencia una media hora exacta.»

Este acto parece que no ha sido del agrado de todas las fracciones del partido conservador.

Lo comprendemos. Con la ida del general Serrano a Palacio ha quedado desmentido el propósito atribuido á este hombre público de no poner más los pies en el regío alcázar.

Por último, *La Discusión* sale a la defensa de sus aliados, manifiesta claramente sus temores, y apela á la amenaza, que en vano procura emboscar:

«La conferencia, dice, que ayer celebraron don Amadeo y el general Serrano, á instancias del primero, había hecho concebir á muchos conservadores la lisonjera esperanza de que serían poder antes de veinticuatro horas.

No negamos que los constitucionales tienen muy buenos abogados en el palacio de la plaza de Oriente, y que la superstición de una dama, la habilidad de un favorito y las simpatías del favorecido por los 191 con 30 millones anuales, pueden dar por resultado en un plazo muy breve la formación de un ministerio conservador; pero ¿qué sucedería si este caso llegase? Bien lo saben los mismos que tanta impaciencia muestran por asaltar el poder.

De todo esto se deduce, que la entrevista, si fué aconsejada por el jefe de pelea, ha sido muy mal recibida por la regimentera radical. Veamos ahora la impresión que en la prensa de diferentes matices, ha producido el diálogo de D. Amadeo con el duque de la Torre, tan misterioso como interesante.

El lenguaje de *El Debate* es tan amoroso, tan dulce, tan respetuoso y tan humilde, que sería necesario tener el corazón de roca para no enternecerse al escucharlo.

Allá va la nuestra: «Poco hemos de añadir por nuestra parte en estos momentos. Tenemos completísima seguridad de que el duque de la Torre, el generoso y gran duque de la Torre, habrá sabido cumplir en la conferencia á que tuvo la bondad de llamarle S. M., con las

los soldados; pero todo fué en vano, pues uno de estos, no pudiendo resistir á la intensidad de sus padecimientos, se habían echado al suelo para morir, y otros, extraviados en medio de la oscuridad, debían haber muerto de frío y de privaciones; de modo, que de aquellas agueridas tropas, tan valientes y tan temibles dos días antes, más de la mitad quizá no volvería á ver su patrio suelo.

Margarita había oído con esto lo bastante para que su corazón apenas pudiese respirar de angustia. A la mañana siguiente se fué al romper el día a la iglesia; donde un sacerdote celebraba el Santo Sacrificio por la salud de aquellos á quienes la muerte asediaba por todas partes, y arrojada ante la imagen de la Consoladora de los afligidos, dió rienda suelta á su llanto.

Algunas horas después, el cañon de la plaza se dejaba oír á cortos intervalos, y la población francesa de Setif acudía a la llanura á encontrarse con la columna expedicionaria que se descubría á lo lejos, Margarita tuvo al principio la idea de unirse con estos obreros y labradores, de los cuales muchos llevaban carros para traer á los heridos; pero su padre la disuadió de ello.

«¿Qué vas tú á hacer allí? le decía: ¿no has padecido ya bastante frío y cansancio? ¿no tardar, dentro de media hora volverás á ver á tu marido sano y salvo? Miguel es fuerte y robusto, y habrá sobrellevado muy bien el mal tiempo.

Estas palabras tenían visos de verdad, y la joven se quedó esperando, aunque siempre inquieta. Sentada junto á una ventana, desde donde se descubría toda la campiña, no podía apartar sus ojos de aquella vasta llanura, cubierta aún de nieve, por la cual en confusos grupos se acercaba lentamente el resto de las tropas expedicionarias; y su vista anhelante escudriñaba el espacio, cual si tan de lejos quisiera conocer en medio de todos los demás aquel á quien venía buscando á Setif.

(Se continuará.)

obligaciones que le impone su calidad de jefe de un partido político, con el respeto y las consideraciones que a la Corona son debidas y con la seriedad y prudencia que en estos momentos aconseja el patriotismo y que han distinguido siempre a aquel ilustre hombre de Estado.

La Epoca, no comprendiendo bien lo que pasa, por lo ilógico de los sucesos, concluye por confesar que esto es un barullo, en que nadie se entiende.

La visita del general Serrano a Palacio, dice, ha oscurecido la importancia de las cuestiones ultramarinas. Esto prueba el tristísimo estado de nuestra política. Los comentarios en los círculos políticos versan casi exclusivamente sobre un suceso que nada tendría de extraordinario en una monarquía bien organizada, y cuyos comentarios hemos aprendido que presumimos demasiado de la habilidad del Sr. Ruiz Zorrilla, atribuyéndole la redacción del programa cumplido ayer rigurosamente. Esta redacción fue italiana nada más; pues, según nuestros informes de hoy, el jefe del Gabinete no tuvo noticia oficial de la visita del general Serrano, hasta después de haberse verificado esta. El Sr. Ruiz Zorrilla dio su aprobación completa al acto regio, pero su sentimiento cuenta con seguridades de no ser despojado del poder pacíficamente, nada pierde con suscribir las aspiraciones de los conservadores y con declararlos en indefinida situación de reemplazo.

Pero no todos los ministros han sido del mismo parecer, habiéndole parecido a alguno muy grave el hecho de que con conocimiento de sus consejeros responsables, celebre el Rey conferencias políticas con el jefe de un partido de oposición. A esto se replica que el motivo principal era una cuestión de etiqueta; pero averiguado que la conservación giró sobre otros asuntos, las alarmas no dejan de ser un tanto justificadas.

Añádese que en el seno del ministerio no hay perfecta armonía, pues no todos aprecian de la misma manera la eventualidad de un crisis, y el general Córdova insiste en que se le busque sustituto, y ya se anuncia que el general Peralta ha presentado la dimisión de su cargo.

Tal vez esto explique el cansancio de que el presidente del Consejo se queja; tal vez mientras descanse, soltar la carga, otros se aprestan a la más enérgica resistencia: nosotros no podemos afirmar nada con seguridad, como no sea que asistamos a una de las embrolladas situaciones que hemos conocido en nuestra ya larga carrera.

Por último, en La Política hallamos los siguientes párrafos:

«Cada vez se muestran más alarmados los radicales con el llamamiento ayer del duque de la Torre a Palacio, que sigue siendo objeto de todas las conversaciones en los círculos políticos.

Algunos ministros se manifestaban anoche sorprendidos de ese llamamiento, del que no tenían o afectaban no tener noticia alguna.

Es posible que nada les hubiera dicho aún acerca de ese prematado acto el presidente del Consejo; pero no por eso es menos cierto que nada se hizo en acuerdo de éste, que se hallaba en Palacio pocos momentos antes de que el duque de la Torre llegara a él.

Por lo demás, los radicales creen que se trata de echarles la zancadilla y se dicen apocados por la defensa y ver quién echa en tierra a quién.»

Sobre el asunto del día, de que en otro lugar nos ocupamos extensamente, o sea sobre la ida a Palacio del general Serrano, El Diario Español publica el siguiente artículo, que reproducimos íntegro, seguros de que su amena lectura ha de agradar a nuestros suscritores:

«LO DE HOY.

—¿Con que es verdad?

—De todo punto.

—¿Con que el duque de la Torre estuvo ayer en Palacio?

—Distíngase: el duque de la Torre no existe mientras no se suprima la subida contribución de títulos; el que estuvo en Palacio fué el general Serrano.

—¿Mucho tiempo?

—Una hora.

—¿Con el Rey?

—En persona.

—¿Llamado por él?

—Con mucha necesidad.

—Es decir que se acudió al medio directo de mandar-le.

—Es decir que lo de la carta ha salido verdad, tan verdad como que existen Dios en el cielo, algunos conservadores optimistas en la tierra, y el marqués de Dragonetti en medio.

—¿Vamos, ¿y qué pasó? Se empezaría por alguna satisfacción personal....

—De seguro; para algo se hincan las gentes y las instituciones de rodillas; pero el duque dicen que estuvo admirable de dignidad y cortesía. Cuando se le atacó por la última, siempre respondió.

—¿Y, por supuesto, se hablaría en seguida de política....

—Se habló.

—¿Es que me han dicho que se habló de la futura ceremonia del bautismo del próximo príncipe.

—Pues sin perjuicio.

—¿Tendría que oír la explicación del puntapié de Junio.

—No se explicó, pero se recordó.

—¿Algo se diría también de la cuestión de Ultramar.

—Algo; pero la monarquía sigue creyendo que entre Puerto-Rico y Cuba hay un abismo.

—¿Qué dentro de monarquía? ¿Y qué más?

—Nada más, y no es poco. Pero el caso es que se asegura que todo se ha hecho con anuencia del Gobierno.

—¿Y yo creo que ese es el caso.

—¿Habrán querido desautorizar al duque?

—¿Haciendo que el primer magistrado le pida por Dios que se desautorice? El procedimiento es digno de un filósofo de Tablada.

—¿Y cómo estaban ayer tarde los radicales? ¿Qué temblor universal!

—El empleado no es valiente.

—¿A mí me parece que la situación debe verse con el agua al cuello.

—Hombre, eso del agua, tratándose de una situación cuyos presidentes... pero, en fin, puede que lo del carlismo... como ya se matan curules....

—La parte católica de Palacio dicen que está aterrada.

—¿Pobre parte! Tan refractaria a la chusma....

—Y sin embargo, el estado mayor del general Moriones es brillante.

—Brillantísimo. Así se ha hecho saber a Italia; pero Italia sigue aconsejando el tira y afloja.

—¿Y qué es eso?

—Nada: lo de siempre. Llamar a los amigos que se enfrian, y dejar que se enfrien un poco los calientes.

—¿Si; pero esa travesura sistemática, que crea ministerios a cambio de prestigio, es pura tan injusta y tan pueril como fué en Junio. ¿Con qué justicia constitucional y parlamentaria se aplicará ahora un golpe de pic a la Tertulia, que ya tiene su vana morada y todo? ¿No tendrá razón el señor Martos para desesperar de un principio que vive dedicado a tales fines?

—La verdad es que los pobres radicales (pobres políticos, se entiende) tendrán motivo para preparar una manifestación menos cursi que la reformista.

—Y, sin embargo, La Correspondencia dice que los ministros se reunieron ayer tarde tranquilamente.

—Desconfiemos de los adverbios de La Correspondencia.

—Y, en resumen: ¿será esto una farsa más?

—Dios y el Sr. Dragonetti lo sabrán.

—¿O será una confesión sincera, aunque tardía, y ya que se ha corrido la aventura de la anarquía, y de la miseria, del desorden nacional, y del libustismo, se querrá ahora correr seriamente la aventura del orden?

—¿El orden! ¿Quién puede prometerse hacer el orden en este ídem de cosas? ¡Bonita bandera fundamental se ofrece aquí a cualquier héroe del patriotismo!

—Y, sin embargo, un ministerio conservador, presidido por el duque, y compuesto de verdaderas autoridades; un ministerio capaz de dar la gran batalla, y de ganarla, y de salvar las Antillas....

—No me entienda Vd. No divaguemos en lo ideal.

—Pero si eso viniera....

—Hágame Vd. el favor de callarse.

—El duque es un gran patriota....

—El duque decía anoche mismo que persistía en no querer ser ministro.

—El duque sabe que la única insurrección temible y pavorosa en las Antillas sería la insurrección española; porque sería la única irremediable; y cuando de esto se trata....

—Hágame Vd. el obsequio de enmudecer.

—De todos modos, hay que confesar que esto ha sido una bomba, y que vivimos en el país de lo inesperado.

—Es cierto: en el país de Becerra.

—¿Le parece a Vd. que vayamos a ver lo que dicen los republicanos?

—Vamos; pero ¿qué han de decir? Dirán que: ¡a la calle!

—Como Rivero a los conservadores! Lo siento por Castelar; el primer orador del mundo tiene el peor genio del mundo para estas cosas.

—Pues y Garibaldi! Haber sido monárquico aparente durante seis meses el hombre más enciclopedia de nuestros días!

—¿Misterios del destino!

—Puede que también sepamos algo de los Estados Unidos. ¿Sabe la monarquía lo bien que estamos con la gran república?

—La monarquía no puede saberlo todo.

—¿Qué diantre de monarquía!

EL GABINETE ESPAÑOL

A LOS PIES DE GRANT.

El Daily News ha publicado el siguiente gravísimo despacho, cuya lectura recomendamos a nuestros suscritores, y cuyo contenido debía hacer subir los colores a la cara al Gobierno y a todos los que apoyan las reformas en Ultramar, impuestas por los Estados Unidos.

NEW-YORK, viernes.—Mr. Fish ha publicado hoy el siguiente extracto de una carta que dirigió al general Sickles, embajador de los Estados Unidos en España, con fecha 19 de Octubre último, para anunciar el cambio que se había operado en la política de su Nación respecto a España.

El general Sickles, decía la carta, queda encargado de representar en un lenguaje respetuoso pero enérgico al Gobierno español, acerca de la aparente negligencia de España en llevar a cabo la medida de la emancipación y las demás reformas que se había comprometido a plantear en sus Antillas. Si permite que su autoridad se desconozca por las que se hallan al frente de estas islas hasta el punto de que nieguen la ejecución de los actos de humanidad que emanan del Gobierno de la Metrópoli, sería por parte de este reconocer la imposibilidad en que se encuentra de dominar la insurrección.

«El Gobierno de los Estados Unidos tiene vivo interés en que reine el orden en Cuba y observa con el mayor cuidado la más estricta neutralidad respecto a esta Antilla; pero la imparcialidad y la paciencia que ha tenido para esperar un éxito favorable por parte de España, están casi agotadas; y a menos que esta potencia no consiga dentro de poco reparar el tiempo perdido, alcanzando un triunfo definitivo, obligará a los Estados Unidos a entrar en el examen de si debe o no, en el interés comercial de sus conciudadanos, pedir un cambio en la línea de conducta seguida hasta ahora por España.

«El general Sickles queda al propio tiempo encargado de formular sus quejas por el embargo de las propiedades pertenecientes a súbditos americanos, y de declarar que si no se pone pronto remedio a este abuso, España no tendrá por qué sorprenderse del cambio que pueda verificarse en la actitud del pueblo y del Gobierno de los Estados Unidos.»

La pluma quiere escapársenos de las manos al copiar el despacho que antecede.

Mentira parece que puedan llevar el nombre de españoles los que han sufrido tanta amenaza y menos aún que el Gobierno haya tratado de discurrir, con las autoridades de las Antillas, la falta de cumplimiento de los impremeditados compromisos que haya adquirido con la República americana.

Ahora comprenderán, las pocas personas que pudieran dudar de ello, que las reformas de Ultramar son una imposición de un Gobierno extranjero, y que en vez de invocar hipocritamente el nombre de Dios en el preámbulo de la ley presentada a las Cortes para la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, el ministerio debió, con mayor razón, invocar el nombre de Grant, ídolo ante quien se prosternan los actuales gobernantes.

UNA MANIFESTACION EN VALENCIA.

En Valencia ha habido, como en Madrid un conato de manifestación en favor de las reformas de Ultramar, que ha sido recibido con la más glacial indiferencia por el sensato vecindario de aquella culta ciudad.

Nuestro celoso correspondiente nos da curiosos detalles de los ínfimos medios que se han puesto en juego para lograr un éxito imposible, pues ni los halagos, ni las promesas, ni el dinero, ni la amenaza han logrado reunir bajo la bandera o penden de los separatistas más que a un par de centenares de desgraciados, que lo mismo se manifestarían en favor de las reformas, que se hubieran quien se lo pagara.

Lucidos van quedando en todas partes los auxiliares del ministerio radical.

Hé aquí ahora la carta de nuestro apreciable cronista:

«Sr. Director de El Eco de España.

VALENCIA 13 de Enero 1873.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Ayer tarde, y a duras penas, tuvo lugar en esta ciudad el gran fiasco o manifestación abolicionista. Y digo a duras penas, porque a causa del total retraimiento de la población, estuvo a punto de fracasar. Sin embargo, después de inauditos esfuerzos del célebre cacique radical a quien Valencia ota no ha hecho justicia, se dio forma al esqueleto, arrojando el más estúpido ridículo, y salió la manifestación. Los preliminares correspondieron al resultado, pues a pesar de los 12,000 rs que se asegura facilitó quien usted puede sospechar, a pesar de la ira del tabernáculo cacique; a pesar de que de su orden y bajo su dirección, se hicieron escribir en ciertas oficinas pasquines amenazando con la muerte a las dignísimas personas que han tomado la iniciativa en la Liga nacional, cuyas casas amanecieron marcadas con cruces rojas, y a pesar de otros ínfimos medios de que se valió la pandilla radical, unida a una exigua fracción de los federales transigentes; el resultado fué cual podía esperarse de una población culta, cuyas masas van comprendiendo a la despreciable pandilla que pretende dirigir este noble país.

El anuncio de la manifestación apareció el día anterior vergonzante en el rincón más oscuro de las ga-

setillas de los periódicos, sin recomendación de ningún género, antes bien con cierta reserva. La hora designada eran las dos de la tarde, en la cual, y provisto de lápiz y librito de memoria me presente en la Gloria; pero me quedé asombrado al ver que ni aun habían acudido a dicho punto los habituales pasantes; distinguí a cierta distancia a D. José Antonio Guerrero, diputado republicano, con dos acompañantes, dando marcadas pruebas de hallarse impacientes. Fueron llegando curiosos y nada de manifestantes. En tan crítica posición y reunidos hasta media docena de los comprometidos, conferenciamos, opinando algunos por la retirada, pero otros se opusieron y mandaron aviso a los centros oficiales; por fin, a las tres y cuarto pudieron lograr alguna concurrencia atraída por la música y rompió la marcha la cabalgata.

A la cabeza formaba una escuadra o banda de granujas de 8 a 12 años, compuesta de unos 25 ó 30. Seguía un grito o pendón cuadrado, un trapo de tela de algodón ordinario con el lema: *Abajo la esclavitud, Viva la libertad*, amenizado por una música o murga que destruía la *Marsellesa*; detrás del pendón o estandarte blanco de lana del Centro republicano federal, arrollado quizá por vergüenza, y luego unos 20 hombres disfrazados de personas decentes, con sombrero de copa, atravesados en su mayor parte, por la fuerza del suelo; otros 30 ó 40, que aunque las tienen, no pueden usar ciertas prendas por falta de costumbre, y el resto del cortejo; unos 300, en su mayor parte adornados de algarafas y otros aditamentos, presidiendo algunos, padres de la patria; todos, y en particular los últimos, dando visibles muestras de ira y de despecho, al notar la sonrisa de desprecio y las burlas con que fueron recibidos; tanto, que ni a la salida, ni en el tránsito, ni después hubo discurso ni cosa parecida.

No se cansen, pues, los radicales y sus afines; la Nación en masa los rechaza, como rechaza los imprudentes reformas de Ultramar, inventadas por los que sirven a intereses bastardos. No sé lo que habrán participado a esos centros antipatrióticos los radicales de esta respecto de la manifestación reformista; pero puedo asegurar a usted que cuanto va dicho es la pura verdad, y apelo al testimonio de las personas pertenecientes a todos los partidos, muchas de las cuales he consultado antes de tomar la pluma. Si otra cosa dicen, faltan a la verdad, aunque no es difícil lo hagan, pues en otra ocasión ya hicieran figurar 10,000 manifestantes donde no había ni 500.

De Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—

El Correspondiente.

Dice La Tertulia que en la manifestación del domingo «apiñados y entusiastas, como si «lenciosos y ordenados, aparecía gran número «de los buenos amantes de la patria, desde la «plaza de Murillo hasta la calle de Carretas, ó «desde la Puerta del Sol hasta el Prado.»

Efectivamente, aparecía un escaso número de radicales por las calles indicadas, dejando en claro las nueve décimas partes de cada calle: *apparent rari nantes in gurgite vasto*, para que lo entienda La Tertulia que se muere por los latines. Aparecían aquellos infelices, sin duda muy entusiastas, pero con la cabeza baja, «lenciosos y ordenados», como dice el diario radical; y aparecían ahora al principio, luego en medio y después al fin de la calle, ni más ni menos como aparece un coche de la trambía en los distintos puntos de la calle de Alcalá.

No iban apiñados, sino muy claritos, para que se creyese que eran más; cómo habían de ocupar tanto espacio como supone el colega, si todos cabían sin grande ahogo en uno de los trenes domingueros del Escorial? Ya se sabe lo que pueden ocupar 1,735 personas que, radical más o empleado menos, y sin contar los dos negros y un chino que llevaban estandartes y la negra que conducía el Sr. Labrador, iban entre tertulianos, abolicionistas, escribientes, guardas de arbolado y mangueros de riego, formando la manifestación.

«Sobre que era, como muy bien dice La Tertulia, «la expresión sincera del noble sentimiento general.»

Los diarios ministeriales han incurrido en una falta enorme y, por desgracia, insubstancial. Anteayer fué el cumpleaños de Manuelito: cómo no empuñaron la trompa épica para entonar sus alabanzas?

Pero ¿quién es ese Manuelito? preguntarán los diarios ministeriales, muy satisfechos con haber dejado el día 1.º de año la tarjeta en casa de D. Manuel, el de Tablada.

¿Quién ha de ser Manuelito? Nuestro príncipe de las Asturias de Oviedo, Manuel, Filiberto... etcétera, que nació, según reza la *Guía*, el 13 de Enero de 1869 y viste ya de corto.

¡Ah desgraciados! ¡Y no queréis que haya crisis! Ni aun la comisión que trajo la cruz con sabida la ha felicitado: así pagan aquellos radicales asturianos lo que comieron de balde.

Ni aun le ha felicitado el ministerio: hé ahí una prueba de que Dragonetti está a matar con él; ni aun le ha pasado un aviso, llamándole la atención acerca del asunto: ¡buena se habrá armado en la cámara de doña María! ¡Cuántas veces habrá repetido aquella palabra con que se dijo había calificado a cierto partido!

Nos place sobre manera oír a los radicales hablar el lenguaje conservador y confesar implícitamente sus errores, aunque sólo sea un acto de atrición en presencia del gravísimo peligro en que han puesto las instituciones representativas.

«El partido radical, dice El Imparcial, ni podemos «que disimularlo, ocupó el poder contraveniendo el país el compromiso de acabar en breve plazo con la insurrección carlista. ¿Y que otro partido pudiera con más razón contraer semejante compromiso?»

«¿Pues se ha lucido el partido radical!

«Pues bien, continúa el colega: ayer se cumplieron siete meses que el partido radical ocupa el poder, y insurrección carlista no decrece, sino que aumenta; no cede, sino se excede en crímenes y en osadía.»

No necesitamos decir cuál es la tristísima situación de una gran parte de Cataluña; no necesitamos encarecer el peligro de que se repita el alzamiento de las Provincias Vascongadas.

Esto todo el mundo lo sabe y el Gobierno no lo desconoce, puesto que se envían tropas contra los insurrectos, se decreta la formación de ejércitos de operaciones y se anuncian toda suerte de medidas energéticas para reprimir la insurrección. Pero ¿qué hemos de hacer para que actualmente esta cuestión es la cuestión magna, la que ante todas cosas reclama los cuidados del Gobierno?

«¿Carcel consules...»

«Lo exige la salud de la patria.»

La misma exigencia tenía la patria hace siete meses, sin más diferencia que la de no estar el enfermo de tanta gravedad y haber podido entonces evitarse las evacuaciones de sangre que ahora se le recetan.

Dice La Discusión:

«El duque de la Torre está resuelto a no aceptar el poder aunque con él se le brinde, porque, a diferencia de algunos de sus correligionarios, que a todo trance desean satisfacer su sed de mando, considera la situación con bastante serenidad para comprender que la indignación pública, excitada ya con la insur-

rección carlista, no reconocería límite ni freno si viese los destinos de la patria en manos de un partido reaccionario.

Y ya que hablamos del duque de la Torre, diremos que la carta famosa de que tanto habló la prensa hace unos días, fué efectivamente escrita por don Amadeo y remitida al citado general a la Granja con el Sr. Moreno Benítez; y seguros estamos de que este no nos desmentirá.

Si es cierto lo de la carta lo es también que don Amadeo negó públicamente en el banquete del día 6 que hubiese escrito tal carta, ni dado a nadie su consentimiento para escribir el borrador de que hablaban los periódicos, autorizando al general Gándara para que lo negara en todas partes? Y si una y otra cosa son ciertas, ¿a qué viene a quedar reducido el refrán «al bucy por el asta y al hombre por la palabra?»

Hemos tenido el gusto de recibir una atenta carta del señor presidente de la Liga nacional en Caracava, en que nos participa haber remitido ya al señor marqués de Manzanedo una exposición dirigida a las Cortes, pidiendo el aplazamiento de las reformas de Ultramar hasta que termine la insurrección en las Antillas. Dicha exposición está firmada por 404 vecinos de todos los partidos, menos del federal y radical, y, por consiguiente, es tan numerosa como fueron las adhesiones que de dicho punto recibimos y publicamos a su debido tiempo.

Acercas de la compra de cierta finca ó viñedo en Medos (cuyo precio por cierto parece haber ascendido a 150,000 pesos), y el nombre de cuyo comprador consta en pliego cerrado unido a la escritura, se dirige El Debate al Sr. Martos preguntándole, como legista, a qué responde ese lujo de precauciones.

Creemos que el Sr. Martos, por más que sea un gran jurisprudente, no puede estar en condiciones de contestar a la inocente pregunta del colega, y que mucho más fácil le sería, para satisfacer esta curiosidad, dirigirse al Sr. Lafitte, de Burdeos, que dicen ha sido el que ha intervenido en la compra de la finca en cuestión, y que no creemos tenga más relaciones con el señor Martos que haberlo hospedado en su casa cuando fué el señor ministro de Estado a tomar las aguas de Vichy.

La Liberté de París, al reproducir en el número que recibimos ayer el telegrama de Nueva York, que tomándolo del Daily News, publicamos en otro lugar, lo califica de gravísimo. En efecto: todo el que no esté cegado por la pasión de partido ó por el interés, no puede menos de ver en aquel documento una amenaza por parte del Gobierno de Washington para obligar al ministerio español a secundar los planes de la república anglo-americana en favor de la independencia de la isla de Cuba.

Gran sensación ha causado en París la lectura del documento a que nos referimos, y así lo expresan cartas de la capital de Francia que acusan al Gobierno de España de emplear una política funesta y de incalificable debilidad.

De seguro los que así se atreven a censurar las *acertadísimas y sabias* disposiciones del actual ministerio, son unos desdichados, que ni nocion tienen siquiera de lo que son los radicales.

Acercas de la insurrección carlista nos comunican La Correspondencia las siguientes noticias, respecto a las cuales sólo diremos que no importa que la plildora esté, bien dorada, pura que surta su efecto:

«A las nueve de la mañana de ayer fué batida en Archavallaga por fuerzas de la Guardia civil la facción Goriñena, fuerte de 150 hombres, causándole seis muertos y cinco prisioneros, de los cuales dos se encuentran gravemente heridos, y quedan en poder de las tropas unas 50 armas de fuego, 23 bayonetas y 23 cartucheros.

La muerte de Castellés es objeto de controversia en los círculos oficiales, pues aunque se sostiene la noticia resulta sólo que es de referencia, aunque confirmada por varias autoridades, a quienes se les da como un hecho indudable.

Una carta de Vitoria que tenemos delante, dice acerca de la sublevación carlista:

«En la provincia de Alava no hay un sólo carlista en armas, lo que se debe en gran parte a los milicianos que la recorren en grupos de 16 hombres en todas direcciones, habiéndose conseguido por este sistema hacer renegar tres movimientos locales. El país no responde a las excitaciones de algunos jefes de segundo orden que andan ocultos; así es que, con la venida de Moriones, se de esperar que la sublevación en las Vascongadas y Navarra termine muy pronto.

El día 10 entró en Vitoria una pequeña columna de tropa de la parte de Navarra, conduciendo prisioneros un soldado, según parece, de Cantabria, y el cabecilla Blasco, y no Velasco, como han dicho los periódicos.

Ayer entraron en San Martín los cabecillas Radica y Mendoza y se llevaron 6,000 rs. Por la noche penetraron en Olite y sustrajeron 40,000 del Ayuntamiento, quemaron los libros del registro y se llevaron nueve caballos.

Los facciosos rompieron ayer el telégrafo entre Esquíroz y Noain.

El capitán general de las Vascongadas dice que el gobernador militar de Vizcaya salió anoche para Guernica, en donde pernoció la facción de Goriñena. El inmenso y del espanto, con que esta cuenta hizo que no fuera sorprendida por las tropas del Gobierno, que llegaron a dicha población media hora después de haberla abandonado los carlistas. Estos se dirigieron hacia Murga, donde de antemano se había situado una fuerza de la Guardia civil, la cual batió completamente esta mañana a dicha partida, compuesta de 120 hombres, causándole cinco muertos, dos heridos y cogiéndola varios prisioneros, algunos caballos, armas y municiones. Pocas horas después, los restos de la facción fueron alcanzados y batidos de nuevo por las tropas, que les hicieron dos muertos, un herido y seis prisioneros, ocupándose prendas de vestir y municiones. Goriñena pudo escaparse, pero perdiendo el caballo.

La facción Cuchala ha sido nuevamente batida en Cuevas de Vinomá, habiendo tenido los carlistas 13 muertos, según noticias de un testigo presencial del encuentro.

Los jefes de la línea férrea de Pamplona a Alsacia han sido amenazados por Rada con pena de muerte si no suspenden la circulación de trenes entre Alsacia y Zaragoza.

El juzgado de Valderrobres se ha trasladado de Alcañiz a consecuencia de las correrías que hacen los carlistas por aquel partido.

En Cataluña hay 27 batallones operando contra los carlistas.

Se necesita todo el aplomo de un periódico radical para administrar a sus cándidos lectores la siguiente empanada ó rueda de molino:

«Si por lo concurrida y bien ordenada fué imponente la solemne manifestación del domingo último, por su trascendencia y significación bien merece que ocupemos un espacio de nuestro periódico en su detenido examen.

No era un partido, no era una asociación ni una hermandad; un pueblo numeroso y compacto aparecía congregado en estrecho lazo a la vista del Gobierno,

de las clases, de la sociedad entera, exhibiendo su opinión, su voluntad, su soberanía en pro de leyes redentoras, honra de España y veredicto de la humanidad.»

«Así se escribe la historia!»

Hoy reanudarán positivamente sus sesiones las Cortes. Ayer tarde se han repartido las papeletas de citación. No llevan sobre de luto, pero muchos diputados las recibirán con el supersticioso temor con que se reciben las esquelas de defunción.

Dice La Política:

«Tan convencidos están los radicales y republicanos de que el Gobierno se halla en un trance supremo, y de que si él muere morarán en seguida las Cortes, que el Sr. Castelar está disponiendo su oración fúnebre, y en una de las próximas sesiones que celebre el Congreso pedirá explicaciones al ministerio sobre el llamamiento del duque de la Torre a Palacio, y excitará a aquel, a la vez que a sus amigos, a que, si han de morir, escojan una postura digna para su muerte, como los gladiadores romanos.»

Tan pronto como las Cortes vuelvan a reunirse, el primer regalo que se propone hacerle el ministro de la Gobernación es pedir un crédito extraordinario de 6 millones de reales para la adquisición de armamento con destino a los voluntarios de la libertad. Si para los voluntarios se necesita un crédito de esta consideración, ¿qué será para las demás obligaciones forzosas?

vuestra primera carta publicada en la prensa, que la actitud del Austria era simpática y legal, tenía también la certidumbre de que este incidente no comprometería las buenas relaciones de mi país con Alemania ni enfriaría los sentimientos de simpatía y de estimación con que se nos mira en Francia. Esto era lo esencial.

No disimularé que también me ha causado sorpresa, porque no puedo menos de recordar la visita que os dignasteis hacerme en Londres, en la que hablamos largamente de los sucesos de 1870, y me manifestasteis sin reserva cómo habíais comprendido nuestra manera de obrar, sin dirigirme la menor reconvención. Es verdad que hoy no me haceis tampoco ninguna; pero las pones, involuntariamente sin duda, en la boca de los que os escuchan. ¿Es permitida en este punto la menor reconvención? Positivamente no.

Debo ante todo haceros notar que las palabras subrayadas de vuestra primera carta, tomadas de las mismas, escritas *después de la declaración de la guerra*, no podían ser argumento contra lo que el señor presidente de la república recuerda haber oído en Viena, porque este pasaje de su declaración se refiere muy claramente a la época en que teníamos el honor de teneros allí de embajador.

Hé ahí por qué, señor duque, os pedí inmediatamente la fecha del documento a que hacíais alusión; porque era imposible que perteneciese a la época de vuestra embajada. Y es muy esencial consignar las fechas porque si vos, como embajador en Viena, hubiésteis estado autorizado para usar, como decís, semejante lenguaje con vuestro Gobierno, resultaría que habríamos animado a la Francia a emprender la guerra, al paso que hicimos todo lo contrario.

En vuestra segunda carta, publicada por los periódicos, veo que llamais la atención sobre la palabra *repetir*, la cual probaría que un lenguaje idéntico habría empleado el príncipe de Metternich. Con vuestro permiso, no puedo menos de preguntaros si esto no es un error de palabra. Permitidme me sea contestar que la palabra *repetir* no se emplea sólo en el sentido de «volver a decir», sino también, y sobre todo en términos diplomáticos, para invitar a alguno a que diga a una tercera persona lo que él se le dice.

Nada probaría, aun admitiendo vuestra interpretación, que se haya dicho lo mismo antes de la declaración de guerra; pero no necesito emplear sutileza alguna. Supuesto que decís que el príncipe de Metternich, fiel a sus instrucciones, nunca empleó otro lenguaje, me torno yo mismo en el momento decisivo, y estoy seguro de que vuestro embajador, fiel a sus instrucciones, no se olvidaría de callar en él su lenguaje.

Ahora pasemos brevemente revista a lo ocurrido entre ambos Gobiernos.

Me recordais una negociación de los años 1869 y 1870. Desde luego importa dejar consignado que lo que aquí tratamos no corresponde a 1869 y 1870, sino a 1867 y 1868. Además, no creo que sea aplicable a este asunto la palabra «negociación». Una negociación se hubiera concludido en los embajadores. Ha habido, sí, un cambio de ideas y de proyectos, y creo que recordais que a petición mía se me autorizó para daros conocimiento de ello cuando entrasteis en el ministerio. Esta correspondencia, revestida de un carácter completamente privado, terminó en 1869, sin haber tenido resultado alguno. No existe ningún documento firmado; pero, como habéis podido ver al leerla, hay tres puntos capitales en ella. La inteligencia entre ambas Naciones tenía un carácter defensivo y un objeto pacífico; debía haber en todas las cuestiones diplomáticas una política común; y el Austria se reservaba el derecho de declarar su neutralidad en el caso en que la Francia se viera obligada a declarar la guerra.

No podréis menos de convenir en que estamos de acuerdo respecto al tercer punto, y en que no somos nosotros los que hemos apartado de los dos primeros. Pero, lo repetido, nada se convino lo cual es tal vez sensible, porque si se hubiera firmado, me ilusiono de creer que vuestra intervención en la acción diplomática, hubiera impedido la guerra.

El único compromiso que resultó de esto, aunque no haya sido revestido de la formalidad de una firma, consistía en una promesa recíproca de no entenderse con una tercera potencia sin conocimiento de la otra.

En el documento adjunto, ya citado, de 11 de Julio de 1870, se ve que no nos olvidamos de este compromiso, y que no existía otro alguno; pero que nos complacíamos en interpretarlo con tanta latitud, ofreciendo el concurso de nuestra acción diplomática.

Ahora bien: el párrafo que habéis citado toma expresamente su punto de partida de la «fidelidad a nuestros compromisos» y es necesario tener presente que estos eran tales como acabo de indicar, para apreciar debidamente la importancia y significación real de las dos cartas de que habéis hecho mención.

No sé a qué os referís cuando al fin recordais la negociación de un tratado de alianza defensiva y ofensiva contra la Prusia, que se habría negociado entre Francia y Austria hacia muchos meses. Lo que sé es que esta proposición se nos hizo después de la declaración de la guerra, y que, por razones que es inútil recordar, la declinamos sin vacilar, mucho antes de que hubieran empezado las hostilidades.

Porque nos encontramos en esa imperiosa necesidad es por lo que nos esforzamos en hacer aceptable a la Francia nuestra neutralidad, sin que de eso se hubiera podido deducir que le ofrecíamos nuestra intervención armada.

Queda, pues, claramente establecido que cuando la Francia declaró la guerra, ni se escuchó ni se dijo una palabra que hubiese autorizado a contar con el apoyo militar del Austria, y en consecuencia, señor duque, una vez declarada la guerra, esas cartas de 21 de Julio, ¿os hicieron pensar seriamente en que podíais contar con la intervención del Austria a mano armada?

Permanecisteis al frente de los negocios algunas semanas después, interin los acontecimientos de la guerra se desarrollaban con rapidez. ¿Queréis citarme un telegrama, un despacho dirigido a Viena para recordar al Austria sus compromisos y para apresurar sus operaciones militares?

Seguramente, señor duque, no se os ocurrió entonces semejante pensamiento, como tampoco el de vuestro sucesor, el señor príncipe de la Tour d'Auvergne, que estableció el corriente de cuanto se había dicho y escrito, y que había juzgado perfectamente la situación en Viena a la primera ojeada, pues comprendisteis que no había que esperar de Austria más que una acción benévola cerca de los neutrales, y en esta parte no hemos faltado en nada.

Recibid, etc., etc.

Con justa razón se lamentan los vecinos del barrio de los Penales del abandono en que los dejó el Ayuntamiento, pues a su mal alumbrado y a la escasez de aguas hay que añadir la ninguna limpieza que se nota y que le convierte en un lodazal inmundado.

Unimos nuestros ruegos a los de los habitantes de dicho barrio, para que el Municipio fije sus miradas en él, y remedie en lo posible el lamentable estado en que se encuentra.

Nos limitamos por hoy a esta indicación; pero entraremos en más pormenores, insistiendo en lo que acabamos de pedir, si viésemos que tan justo ruego quedaba desatendido.

Se han recibido en Madrid los siguientes telegramas dirigidos al presidente del Centro Hispano-Ultramarino y Liga nacional:

«Sevilla 12 de Enero. Instalado hoy Liga nacional por gran número de individuos pertenecientes a todos o casi todos los partidos políticos, saluda a la establecida en esa capital. —Pujós del Corro.»

«Laredo 13. Constituido aquí Círculo Hispano-Ultramarino. Póñese a las órdenes de V. E. y de esa junta. Irá exposición. —El presidente, Ramón Carasa.»

Dice La Correspondencia de anoche:

«Añoche fué desechado por el Ayuntamiento el artículo de la comisión que trataba de las cualidades y condiciones que habían de tener los dependientes al resguardo de consumos, y en el acto hicieron dimisión los individuos Sr. Aral y no lo fué admitida; pero pidió cuatro meses de licencia, que deben contarse desde el día en que comience a usarla; petición que le fué concedida. Cuando el Sr. Avellos

haya uso de su licencia deberá encargarse de la alcaldía del Sr. Ponte; mas este tiene también concedidos dos meses de licencia en las mismas condiciones. El suceso se presta a comentarios que aquí creemos innecesarios.

Hoy debe llegar a Madrid el nuevo gobernador de Albacete, Sr. Botello.

Se ha recibido en la dirección general de Agricultura un cajón con 800 cartones de semilla de gusanos de seda. Siendo muchos los sedicutores que tienen hechos pedidos de consideración, se repartirán los recibos en la forma más conveniente a los intereses de todos.

En breve se publicará un decreto creando una comisión presidida por el ministro de Gracia y Justicia para el estudio de una reforma en la ley del registro civil.

Así lo dice La Correspondencia.

El señor ministro de Marina facilitará un buque de vapor que desde Cartagena conduzca a Trieste una parte de los productos para la Exposición de Viena.

Anteayer empezaron las elecciones de diputados a Cortes por Durango, donde luchan dos radicales.

Según anuncio del Banco de España, desde el día de mañana se satisfarán por dicho establecimiento los intereses correspondientes al segundo semestre del año de 1870 de la Deuda municipal de Sisas de Madrid, cuyos valores se hallan depositados en sus cajas.

Se ha dispuesto que se dedique exclusivamente a atenciones de los departamentos de marina el importe de la indemnización marroquí que ha traído el vapor Colon.

Casi todos los soberanos de Europa, sin excepción el Emperador Guillermo, han dirigido cartas de pésame a la ex-Emperatriz Eugenia. Además, han estado a inscribirse en la lista de duelo de la morada de nuestra desconsolada patriota, casi todos los diplomáticos acreditados en Londres.

Anteayer llegó a Madrid el capitán general que ha sido de las Baleares, Sr. Crespo.

Hoy sale de Madrid el correo para Filipinas por la vía de Marsella.

Hoy se reúne en el Congreso la comisión de presupuestos.

Hoy a las dos de la tarde se reúne el Congreso y se hará el sorteo de secciones.

Uno de los primeros proyectos que se presentará a las Cortes será el de reparación de las líneas telegráficas.

A consecuencia de los muchos detenidos que por disposición del Sr. Fiol han ingresado en el cárcel de Villa, había en la última requisa 1,025 presos.

Ayer mañana se verificó el entierro del general Santisteban. Cuatro soldados llevaban en hombros la caja; seguía un carro fúnebre, el coche del ministro de la Guerra, que ocupaba uno de sus ayudantes, y otros veinte coches de particulares.

Se ha impreso y repartido la exposición que el Círculo de la Unión mercantil ha elevado al Congreso sobre la falsificación de los billetes del Banco de España, y que va suscrita por los Sres. Fabra, marqués de Urquijo, Abial, Urdampilleta, Perez, Peña, Villarejo, Gonzalez, Laviola, de Barba, como individuo de la junta directiva de aquella sociedad. Entre las reformas que en ese documento se proponen para evitar y corregir las falsificaciones, figura la del artículo 303 del Código de Comercio, que los expedidores sean castigados como los mismos falsificadores; la supresión de indultos en esta materia; la vigilancia por parte de la autoridad gubernativa y el celo y actividad por la judicial, en la sustanciación de las causas por estos delitos, y finalmente la adopción por el Banco de ciertas medidas relativas a la emisión, confección y comprobación de los billetes en oficinas especiales del mismo, abiertas al público suficiente número de horas.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.—Caja de Depósitos. —Intereses de depósitos en efectos públicos, de sesenta meses atrasados, capetas 16 a 43 de señalamiento. Id. de resguardos al portador, segundo semestre de 1872, bola cuarta de sorteo, capetas 504 a 510 y los números 141 a 144 de la bola quinta.

SECCION OFICIAL. (Gaceta de ayer).

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Provincia Vascongada y Navarra.—Añoche, a las ocho, bajó de los montes y penetró en Ansoa el cura Santa Cruz y su partida; prendió al alcalde y lo fusiló dentro de la población. Los milicianos de Tolosa acudieron a dicho punto, y en el acto huyó la referida partida; prendieron al cura párroco, al coadjutor y a un hermano, reputados como consentidores y cómplices del asesinato del alcalde, y regresaron con ellos a Tolosa; pero indignado el pueblo, se lanzó contra los presos sin que los referidos esfuerzos de la Milicia fueran bastantes a impedir que resultasen heridos el cura y el coadjutor, falleciendo a poco rato el primero.

Los tribunales entienden en el asunto.

Por decretos del ministerio de Gracia y Justicia, de 13 de Enero, se traslada a D. Antonio Disté y Lois magistrado de la Audiencia de Albacete, a igual plaza de la de Valencia, vacante por promoción de D. José de Bustos.

Se nombra a D. Ildefonso Ruiz Tapiador, magistrado electo de la Audiencia de las Palmas, para igual plaza de la de Albacete.

Accediendo a los deseos de D. Juan Antonio Concellon, magistrado electo de la Audiencia de Pamplona, se deja sin efecto el decreto de 16 de Diciembre último, por el que se le trasladó a dicha plaza, y se nombra para igual cargo en la de Oviedo, que antes desempeñaba.

Se promueve a D. Jacinto Cudós y Sangesin, juez de primera instancia de Lérida, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Pamplona.

Se traslada a D. Juan Ignés, magistrado de la Audiencia de Oviedo, a igual plaza de la de Valladolid.

Se traslada a D. Eduardo Trillo y Salles, juez de primera instancia del distrito del Hospital de esta corte, a una plaza de magistrado de la Audiencia de Sevilla.

Se promueve a D. Matías Rico y Mermes, juez de primera instancia de Lugo, a igual cargo del distrito del Hospital de esta corte, vacante por traslación de D. Eduardo Trillo Salles.

Se nombra a D. Valero Campos y Aineto, secretario de gobierno de la Audiencia de Burgos, para la plaza de magistrado de la Audiencia de la Coruña.

Se nombra a D. Ramon Oñós, jefe de Administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, con categoría de juez de término, magistrado de la Audiencia de Oviedo en la plaza que resulta vacante por traslación de D. Antonio Casamada y Casas.

Se nombra a D. José Cáceres y Muñoz, magistrado cesante de la Audiencia de Granada, para la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos, vacante por traslación de D. Máximo Sánchez de Ocaña.

Se promueve a D. Antonio José Caracul, juez de primera instancia de Soria, a una de las plazas de magistrado de la Audiencia de Albacete, creadas en virtud de decreto de 26 de Diciembre último.

Se promueve a D. Pascual Mompeón, juez de primera instancia de Toledo, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Las Palmas, vacante por haber sido nombrado para otra el electo D. Ildefonso Ruiz Tapiador.

Se promueve a D. Melchor Esteban Cabezón, juez de primera instancia del distrito de San Bartolomé de Barcelona, a la plaza de magistrado de la

Audiencia de Burgos, vacante por traslación de don José Banus y Gorgui.

Se promueve a D. Felipe Uria, juez de primera instancia del distrito de la Derecha de Córdoba, a la plaza de magistrado de la Audiencia de Burgos, vacante por haber sido nombrado para otra el electo D. Vicente Rosell.

Se nombra a D. Salvador de Simon Rubio y Zaldo, juez de primera instancia que ha sido de Soria, para la plaza de magistrado de la Audiencia de Albacete, vacante por promoción de D. José de Garnica y Diaz.

Y se nombra a D. Hilario María Gonzalez Torres, relator de la Audiencia de Madrid, jefe de administración de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Gracia y Justicia, en la plaza que resulta vacante por salida a otro destino de don Ramon Oñós.

El Imparcial publica las siguientes noticias referentes a la insurrección carlista:

«El cabecilla Apolinario Sanz con cinco latro-fuciosos entró anteayer en Riaño (Leon), llevándose 70 pesetas de fondos municipales y los cigarrillos existentes en la Administración de rentas.

«Los carlistas que vagan por los alrededores de la frontera han amenazado al conductor del correo con fusilarle si continúa prestando servicio.

«La mayor parte de los grupos carlistas que vagan en Aragón proceden del distrito de Valencia, adonde parecen que tratan de dirigirse de nuevo.

«La facción Sales, de 40 hombres, que se hallaba en Rubielos, ha marchado hacia Cortes de Arenoso.

«La facción de Badajoz se hallaba anteayer en Luciana, y el jefe de la columna que la persigue se ha dirigido hacia la ribera del Guadiana para practicar un reconocimiento.

«El cabecilla Borrás con 70 hombres marchó desde Aguiaviva a Torre Arcas, internándose en el distrito de Valencia por la parte de Zurita.

«Los cabecillas Radica y Mendoza se llevaron ayer de San Martín unos 6,000 rs.; después se dirigieron a Olite, donde arrestaron al Ayuntamiento, sustrajeron 40,970 reales, y quemaron los libros del registro civil.

«El cabecilla Martínez, con 30 hombres, sacó ayer raciones de la granja de San Juan de Baran.

«El cabecilla Mendizábal, con una partida de 50 hombres, entró ayer en Belascoain, llevándose el libro del registro civil.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

LONDRES 13.—(Vía Bilbao.) Se asegura en los círculos políticos que el emperador Napoleón trata de formar un ejército hostil a la ex-emperatriz Eugenia con objeto de tener la regencia durante la menor edad del ex-príncipe imperial.

NEUVA-YORK 13.—(Vía Bilbao.) Según las últimas noticias de Méjico, es inminente una nueva insurrección en aquel país contra el presidente de la república.

PARIS 16.—Bolsa de hoy: El 3 por 100 francés, a 54,00. El 5 por 100 francés, a 58,40. El interior español, a 23 1/8. El exterior id., a 26 5/8.

Consolidados ingleses, a 92 3/16.

LONDRES 13.—(Vía Bilbao.) El Telegraph desmiente la noticia relativa a la existencia de notas entre los Gobiernos de Washington y Madrid sobre la cuestión de la esclavitud en las Antillas.

LONDRES 14 mañana.—(Vía Bilbao.) La Reina Victoria visitará a la ex-emperatriz Eugenia después de celebrados los funerales de Napoleón III.

El Shah de Persia llegará a Europa en los primeros días de Abril visitando las principales ciudades.

LONDRES 14.—(Vía Bilbao.) El Telegraph desmiente la noticia de esta mañana que dice que la redacción del despacho del Sr. Fish, ministro de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos, acerca de la cuestión de la esclavitud, no es exacta en la forma atribuida por los periódicos norteamericanos.

El Times añade que la correspondencia diplomática que ha mediado entre Madrid y Washington ha estado siempre redactada en términos corteses.

LONDRES 14.—La Emperatriz del Brasil, viuda de D. Pedro II, se halla gravemente enferma.

BRUSELAS 13.—La Independencia Belga anuncia que el Gobierno belga no ha autorizado la cesión de ferro-carriles del Gran Ducado de Luxemburgo a una compañía prusiana.—Fabra.

LEY PROVISIONAL

DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL.

(Continuación.)

Los trimestres serán de 1.º de Octubre a 31 de Diciembre.

De 1.º de Enero a 31 de Marzo.

De 1.º de Abril a 30 de Junio.

De 1.º de Julio a 30 de Septiembre.

Art. 699. En cada trimestre se constituirán tantos tribunales de Juro como permitiesen el número de magistrados que compongan la sala de lo criminal de la Audiencia.

Art. 700. Para llevar a efecto lo dispuesto en el artículo anterior, la sala de lo criminal de cada Audiencia hará en los días 16 de Setiembre, Diciembre, Marzo y Junio un alarde general de las causas que con arreglo a lo dispuesto en el art. 567 deban de hallarse en el trimestre próximo en estado de someterse a la Jura.

Con vista del alarde referido, la sala procederá acto continuo a dividirse en secciones de tres magistrados cada una, distribuyendo entre las que se formen, todos los partidos judiciales a que correspondieren las causas que han de someterse al Juro en el trimestre próximo; pero cuidará de que siempre quede en la capital del distrito uno o más magistrados que, con el auxilio de los de la sala civil, atiendan al despacho ordinario de las causas criminales.

El presidente de la sala presidirá la sección de la capital o cualquiera de las otras que hayan de reunirse en el distrito, según lo considerase conveniente para el mejor servicio.

Art. 701. Hecha la distribución conforme al artículo anterior, procederá la sala a designar la población o poblaciones en que cada sección haya de reunirse, y a distribuir dentro de los partidos a que la hubiesen sido señalados.

Para hacer esta designación la sala observará las reglas siguientes:

1.º Señalará la capital de la Audiencia para la lista de las causas de los partidos próximos cuando por la facilidad de las comunicaciones entre ellos y dicha capital puedan concurrir a esta, pronta y fácilmente los jurados, partes interesadas y testigos.

2.º Se dará igual preferencia a las capitales de provincia y ciudades importantes para la vista de las causas de los partidos próximos a cada una de ellas, si también pudiese ser fácil y pronta la concurrencia de los jurados, partes interesadas y testigos.

3.º En defecto de las capitales de distrito, de las capitales de provincias y de ciudades importantes que deban preferirse según lo dispuesto en las dos reglas anteriores, se señalará la capital del partido a que correspondieren la causa o causas que hayan de someterse al Juro.

4.º Lo dispuesto en las reglas anteriores se subordinará lo que se establezca en la ley de división territorial respecto a las poblaciones de cada distrito de Audiencia en que pueda reunirse el Juro.

Art. 702. Hecha la designación a tenor de lo dispuesto en el artículo anterior, procederá la sala a determinar el orden sucesivo en que se ha de constituir cada sección de magistrados con el Juro en las poblaciones asignadas a ella para el trimestre.

Art. 703. Acto continuo uno de los secretarios de la sala sacará a la suerte 48 jurados de la lista, que se formará con las de los partidos judiciales a que correspondan todas las causas que hayan de verse en una de las 48 papeteles a entregará al presidente, quien la leerá en alta voz.

Terminada esta operación, la sala fijará el día en que los 48 designados deban presentarse en el punto en que se haya de constituir el tribunal del Juro.

Antes de hacer el sorteo se excluirán de las listas las personas que los tribunales de partido, en cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo segundo del artículo 697, hubiesen participado al presidente de la

Audiencia estar comprendidos en algunos de los casos expresados en los artículos 686 y 687, y los que hubiesen acreditado ante la misma sala hallarse en idénticos casos.

Art. 704. Todos los actos mencionados en los cuatro artículos anteriores serán públicos y se harán constar por diligencia que extenderá y firmará uno de los secretarios de la sala en un libro cuyas hojas serán de papel de oficio, y estarán selladas y rubricadas por el presidente, el cual también rubricará la diligencia.

Art. 705. Al siguiente día de haberse practicado los actos y diligencias mencionadas en los artículos precedentes, el presidente de la sala expedirá los despachos necesarios a los tribunales de partido para que por medio de los jueces municipales respectivos hagan saber a los 48 jurados designados por la suerte que concurrirán, bajo la responsabilidad establecida en el párrafo segundo del art. 383 del Código penal, en el día y sitio que la sala hubiese señalado.

Art. 706. El presidente remitirá también con la anticipación necesaria al tribunal del partido a que correspondiere la población en que el Juro haya de constituirse, las causas que ante este deban verse, y dispondrá que los procesos presos sean trasladados oportunamente a la cárcel de dicha población, y que se les cite para el acto del juicio, lo mismo que a los que se hallaren en libertad provisional y a sus fiadores y a las personas civilmente responsables.

El igual citación se hará al ministerio fiscal, al querrelante particular y al actor civil en su caso.

La falta de esta citación será causa de casación si el que debiere ser citado no compareciese en el juicio.

Art. 707. El presidente comunicará asimismo con la anticipación necesaria a los tribunales de partido el orden con que habrán de verse por el Juro las causas correspondientes a cada uno de aquellos en la población que hubiese sido señalada.

Art. 708. Durante la segunda quincena de los meses de Setiembre, Diciembre, Marzo y Junio se anunciarán en los respectivos Boletines oficiales de las provincias del distrito las poblaciones en que haya de constituirse el Juro en el trimestre próximo, los jurados que hubiesen sido designados por la suerte, el sitio y el día en que deban presentarse, y las causas que habrán de verse.

Art. 709. Los magistrados concurrirán con toda puntualidad a la población en que hubiere de constituirse la sección a que correspondieren.

Art. 710. El fiscal de la Audiencia señalará el día y los abogados fiscales las poblaciones en que haya de constituirse el Juro en el próximo trimestre para que cada uno de ellos concurre oportunamente a la que se le designe.

El fiscal asistirá a la sección donde crea poder prestar mejor servicio.

El fiscal del tribunal del partido de la población en que el Juro se reúna, auxiliará al fiscal, teniendo a cargo el fiscal de la Audiencia, y tomará a su cargo las funciones fiscales que le encomendaren.

Art. 711. Los tribunales de partido, tan pronto como reciban los despachos en que se les comunique el resultado del sorteo de jurados, expedirán los mandamientos necesarios a los jueces municipales a cuyos términos correspondan los designados por la suerte, para que sean desde luego citados.

Art. 712. Los jueces municipales acordarán sin demora la práctica de las citaciones, observándose las formalidades prescritas en el capítulo III del título preliminar.

Art. 713. Si al practicarse las citaciones resultare haber fallecido alguno de los designados o hallarse físicamente impedido de concurrir a la convocatoria, o estar ausente sin que se espere su regreso con la oportuna anticipación, se hará constar por el juez municipal, acreditando la defunción por certificación del registro, el impedimento físico por reconocimiento o facultativo, y la ausencia por manifestación de la persona a quien se le hubiese hecho la citación en el artículo 46 se hubiese hecho la notificación.

Los justificantes mencionados en el párrafo anterior se remitirán con el mandamiento al tribunal del partido.

Art. 714. Tan luego como el tribunal del partido reciba cumplimentados los mandamientos dirigidos a los jueces municipales, remitirá a la sección de magistrados respectiva, una nota de los designados por la suerte que hubiesen fallecido o estuviesen físicamente impedidos o ausentes.

Art. 715. La apertura de las sesiones no se suspenderá por la falta de alguno de los 48 designados, con tal que concurren a lo menos 38.

Cuando no se reúna este número, se suspenderá la apertura de las sesiones por el tiempo absolutamente preciso para completar aquel con otras personas que ante la sección de magistrados se sortearán de la lista correspondiente al partido a que perteneciera la población.

La sección acordará al mismo tiempo lo que proceda para exigir la responsabilidad señalada en el art. 705 a los que hubiesen dejado de concurrir sin causa legítima.

CAPITULO VI.

De la confesión de los acusados y del modo de proponerla en la población y en el día que se hubiesen señalado por la sala de lo criminal.

Art. 716. La sección de magistrados se constituirá en la población y en el día que se hubiesen señalado por la sala de lo criminal.

Art. 717. Las sesiones que se celebren ante la sección de magistrados y ante el tribunal del Juro serán públicas.

Art. 718. La sección nombrará o mandará nombrar procuradores y abogados defensores a los procesados que no los tuvieran.

Después de esto, dispondrá que comparezcan los procesados y demás personas civilmente responsables para ser interrogados por el presidente, a presencia de sus defensores, al tenor de lo dispuesto en los artículos 596 y siguientes hasta el 601 inclusive de esta ley.

Art. 719. Con vista de las confesiones de los procesados y de las demás personas civilmente responsables, si las hubiere, y de las manifestaciones de los defensores de aquellos, se procederá del modo previsto según los casos en los artículos 602 y siguientes hasta el 640 inclusive, con la sola excepción de que antes de dictar sentencia la sección, oír al fiscal y a los defensores de los demás actores y de los procesados sobre la pena que correspondía imponer.

Art. 720. Cuando los procesados no confesaren su responsabilidad según las conclusiones de la calificación, se reservará la causa al conocimiento del Juro, y se comunicará inmediatamente al fiscal para que con urgencia manifieste las pruebas que haya de utilizar en el juicio oral, presentando en su caso la lista de los testigos de cargo.

Art. 721. Si en las conclusiones de calificación se comprendiesen é imputasen a una misma persona o a distintas delitos diversos que no fueren conexos, el fiscal manifestará por separado las pruebas y presentará las listas de testigos de que intentara valerse, acerca de cada uno de los delitos. La sección, al mandar pasar los autos al fiscal, resolverá sobre este punto lo que considere procedente con arreglo a lo que dispone el art. 735.

Art. 722. El fiscal despachará las causas por el orden de las más sencillas a las más complicadas a fin de que se tarde el menos tiempo posible en someter al Juro las que le competan.

Art. 723. Según el fiscal las fuere despachando se pasarán a los procuradores de los querrelantes particulares, de los actores civiles, de los procesados y de las demás personas civilmente responsables, para que cada uno de ellos manifieste las pruebas de que intente valerse ante el Juro, y presente la nota de los peritos y testigos que hayan de declarar a su instancia

Ha debutado en el gran teatro de Verona nuestro compatriota la Srta. D.ª Carina Mocora y Montañano, alcanzando un triunfo espontáneo. Los bravos y aplausos fueron continuos y en el concertante final del segundo acto se le llamó a la escena con repetición juntamente con el barítono.

El estreno de la artista española ha tenido lugar en la fuerza del destino, presentándose con tal dominio de la escena, que el inteligente público verones no acertaba a comprender que la Srta. Montañano diese aquella noche su primer paso en la carrera del arte.

El rataplán, pieza sin duda la más difícil de tan bella partitura, fué admirablemente cantada por nuestra compatriota y los maestros de Verona han formulado su juicio diciendo que, ni en el gran teatro de la Scala se ha ejecutado nunca de una manera tan acabada.

El triunfo obtenido por la Srta. Montañano es doblemente importante, porque trabajaba con artistas de gran reputación y porque el público verones, tan severo como inteligente, no es pródigo de aplausos.

Bien se puede asegurar a la Srta. Mocora abundante cosecha de laureles en la carrera que ha emprendido bajo tan felices auspicios.

Vive actualmente en la Alcazaba un anciano que tiene ciento cincuenta años; se llama Salvador Galero, y ha sido de oficio blanqueador: ha perdido casi la memoria y el oído, pero conserva una vista privilegiada: a media noche despierta y se queja de que hace mucho tiempo que no le dan de comer, olvidando que comió a la caída de la tarde; fuma con sobriedad y acostumbra a rezar sus oraciones sentado delante de una estampa de la Virgen, noches pasadas se le vio levantarse de pronto.

to y preguntado qué iba hacer, contestó que a rezar porque se le había olvidado; y habiéndose dicho que rezase en la cama, dijo que eso era faltar al respeto a Dios y no lo hacía. Una vez, há poco tiempo, a un descuido de la persona que de él cuida, subió por una escalera de mano, arrojada a una pared, con objeto, según decía, de ver unas chapuceras que acababan de hacer unos albañiles.

Tenía una casita propia que vendió en su ancianidad para mantenerse, creyendo que viviría poco, y en ella vive hoy, porque familias generosas, cuyas casas sirvió en su buena edad con honradez y buen deseo, se la pagan, suministrándole además ropa y alimento.

Es un verdadero tipo de longevidad, con circunstancias laudables y dignas de mérito.


BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, obispo.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Martín, donde continúa el setenario de la Virgen del Destierro, predicando en la misa mayor D. Pedro Carrasosa, y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Lopez. Como último día de jubileo se hará procesión de reserva.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y capilla del Santísimo Cristo de San Ginés, predicando D. Juan Francisco Guerra.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Tránsito en el Carmen Calzado, ó en San Millán, ó la de la Asunción en San Justo.



EL EXCMO.
SR. D. JUAN BRAVO-MURILLO,
Presidente que ha sido del Congreso de los diputados y del Consejo de ministros, etc., etc.,
FALLECIO
el día 10 del corriente a las once y media de la mañana.

Su hermana, hermana política, sobrinos y demás parientes y testamentarios suplican a sus amigos encomienden su alma a Dios y se sirvan asistir al funeral que por su eterno descanso ha de celebrarse el jueves 16 del corriente, hora de las diez de la mañana, en la parroquia de San Pedro de esta capital.

No se reparten esquelas.
El duelo se despidió en la iglesia.

La temperatura máxima se adelantó en Madrid a la sombra de 11°, y al sol de 25°2.

ESPECTÁCULOS

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Función 70 de abono.—Turno 1.º par.—Don Giovanni.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función 123 de abono.—Turno 3.º impar.—Honrar padre y madre.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—Función 124 de abono.—5.ª serie.—Turno 1.º par.—Sueños de oro.

CIRCO.—A las ocho y media.—Función 109 de abono.—Turno 1.º impar.—Sheridan.—Concierto por el Sr. Spira.

VARIETADES.—A las ocho y media.—La marcha de los civiles.—En estado de sitio.—Los pavos reales.

NOVEDADES.—A las ocho y media.—Romper cadenas.—Baile.

MARTÍN.—A las ocho.—La mejor venganza.—La joroba del vecino.—Lazos eternos.—Aventuras! —Bailes.

CAPELLANES.—A las siete.—La hija de su yerno.—El mundo al revés.—Alza, pilli! —Mal de ojo.—Alza, pilli! —Bailes.

ESLAVA.—A las ocho.—Hay Dios.—Alumbra a tu víctima.—El maestro de baile.—Dos carías.—Bailes.

RECRO.—A las ocho.—El Barón de la Castañeta.—Nadie me muere hasta que Dios quiere.—La soirée de Cachupin.—Los pájaros del amor.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR.

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS DEL 13.	DEL 14.	Δ
Renta perpetua 3 p. 100	24-30	24-50	20
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»
Id. fin del próximo.	00-00	00-00	»
Renta perpetua exterior.	28-30	28-40	10
Deuda del personal.	00-00	00-00	»
Billetes hipotecarios.	00-00	01-25	»
Bonos del Tesoro.	75-25	75-50	25
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	90-00	00-00	»
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	84 00	84-00	»
CARRETERAS Y SOCIEDADES			
April 1850 de 4.000.	00-00	00-00	»
Junio 1851 de 2.000.	00-00	00-00	»
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	»
Marzo 1855 de id.	00-00	00-00	»
Julio 1856 de id.	00-00	00-00	»
Obras públicas 1858.	00-00	00-00	»
Ferrocarriles de 2.000.	48-40	48-70	30
Id. de 20.000.	47-90	48-10	20
Banco de España.	182-00	182-00	»
Credito comercial.	00-00	00-00	»
La Peninsular.	00-00	00-00	»
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	»
CAMBIO.			
Londres, a 90 días fecha.	49-30	49-25	»
Paris, a 8 días vista.	5-16	5-16	»

Imprenta de J. Noguera, a cargo de M. Martínez Bordadores, 7.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESPIRITU DE PELITRE DE PEDALABORDE.

Unico dentifricio aprobado por la Facultad de Medicina de Paris! (18 de Agosto de 1818).—Precio, 14 reales.
CAJA DE LOS FARMACEUTICOS PARIS, 7, RUE JAQUELOT.
Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, los Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.



NO MAS FUEGO, 50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MINCHEL, de Aix (Provence), reemplaza el fuego sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las costras, reñentes ó antiguas, los escrófulos, mataduras, alcañes, maleas, debilidad de piernas, etc., etc.
En París, DORVILLE, 7, rue de Jouv.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

ESPIRITU MINERAL ZUCCAN

La mejor y la más acreditada de todas las bebidas para limpiar los guantes de piel, quitar, sin dejar olor alguno, las manchas de los tejidos de seda, vestidos, encajes y de muebles, etcétera.
La usan tambien con gran éxito los relojeros para limpiar el mecanismo de los relojes.—Precio 6 y 11 reales frasco.
Paris G. Tardif y compañía, 51, rue du Temple.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. Morales, Frera, Domingo Martínez y Pascual García. (Núm. 3.652.)

CAPSULAS Y SACCARURO

DE EXTRACTO HIDROALCOHOLICO HSTEREADO DE CUBERA DE DELPECH, FARMACEUTICO, 23, RUE DU BAC, PARIS
Este extracto representa diez veces su peso de Cabeza, y se administra en cápsulas que contienen 0.7 centigramos.

Diez años hace que le usan con éxito MM. Bergeron, Bouchut, Demarquay, Ricord, miembros de la Academia de Medicina, y un gran número de médicos de los hospitales de París, contra las anginas dipélicas, la blenorragia, el catarro de la vejiga.

Tambien se usan bajo forma de SACCARURO, para los niños, contra la dispepsia y el crup. Ver el Boletín terapéutico, Marzo, Abril, 1870.—Precios: cápsulas, 28 rs.; saccaruro, 14 rs.
En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

NO MAS TISIS



NO MAS TISIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

(Rubielos-Altos (Cuenca) 8 de Noviembre de 1872.

Muy señores míos: Hallándome en un estado desesperanzado de recobrar mi salud, molestándome una tos muy sutil, pero muy grave, con una fuerte afección al pecho que no me dejaba respirar y me producía grandes dolores, de los cuales hacía más de un año me venía resintiendo, pero en un estado tan crítico hace cuatro ó cinco meses á esta parte, que tenía que hacer cama un día si y otro no; así que agravándose mi enfermedad cada momento, hasta el extremo de no verme ninguna persona de las que me veían un mes de existencia; pero hallándome suscrito al periódico *La Iberia*, donde leía con frecuencia los resultados maravillosos de las Pastillas de Belmet, me decidí a tomar una caja de dichas pastillas, sin fe ninguna; pero cual ha sido mi alegría al ver sus resultados tan pronto como seguros, pues con dicha caja cedí la tos, tuve ganas de comer y no hice ya más cama, y á la conclusión de otra caja que me trajo un amigo á últimos del pasado Setiembre, tambien procedente de sus farmacias, me hallé completamente restablecido y dedicándome hoy á toda clase de diversiones y esfuerzos propios de la juventud. Adjunto es el importe de otra caja para que me la remitan, pues no quiero carecer de las pastillas que, despues de la Divina Providencia, les debo la vida.

Les autoriza para hacer el uso que gusten de esta carta el que tiene deseos de poderles ser útil; y entre tanto, se ofrece de Vds. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Antonio Anguix.

Las Pastillas de Belmet se espenden en Madrid en las farmacias de sus autores D. Vicente Saiz y D. Felix Montero, calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta de San Pablo, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión á todas partes.

Precio de la caja con su instruccion, 30 rs.—En los pedidos de mas de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja.
PLAJSE BIRN: Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del Pastor en colores, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA.—Cada pastilla para ser verdadera, debe tener grabado por un lado Montero Saiz y por el otro PASTILLAS DE BELMET.

DEPOSITARIOS.—Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodriguez Hernandez.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almudralejo (Badajoz), drogueria del señor Gonzalez.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puercal (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodriguez.—Burgos (Soria), farmacia del Sr. Ricard.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Bailén, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Fortuny, Monserrat.—Aguilar, Rambla del Centro.—Borrel, conde del Asalto y drogueria del Sr. Auriat y Alomar, Menéndez, 20.—Badajoz, idem del Sr. Camacho.—Bilbao, idem del Sr. Pinedo Cruz.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llaneros.—Coruña, Drogueria del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia del Sr. Llaneros.—Córdoba, farmacia de Añibes.—Cartagena, drogueria del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de S. Bala.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higueras.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, Drogueria del señor Reubello.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas.—Leon, farmacia Sr. Merino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zobia y del Sr. Zardoya.—Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol.—Moreno Miquel, Arrenal, 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Uzurrum, Imperial, 1; Rodriguez Hernandez, Mayor, 29; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 134; Sr. Just, Peligros, 4; Ferrer, Montero, 51.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal San, Roque, 9, estruendo.—Pamplona, farmacia del Sr. Llaneros.—Ponferrada y del señor rafa, Chapitel, 15.—Pontevedra, viuda de Esteche, farmacia.—Riude, farmacia.—Riude, farmacia.—Salamanca, Sr. Villan y Panto, farmacia.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, Barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monge.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de

DESCUBRIMIENTO PRIVILEGIADO

PRESENTADO A LA ACADEMIA DE MEDICINA EN 4 DE DICIEMBRE DE 1866.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO FERRO DOSADO A 100º CON BENZOATO

DE E. GODIN, FARMACEUTICO DE LOS HOSPITALES.

- 1.º El benzoato de hierro permite unir en una sola preparacion los dos principales reconstituyentes: el hierro y el aceite de hígado de bacalao.
- 2.º El aceite férreo con benzoato de hierro reemplaza el aceite de hígado de bacalao y el jarabe de yoduro de hierro, y es más eficaz, que estos dos medicamentos separados.
- 3.º El aceite férreo con benzoato de hierro completamente desinfectado, no se repite, y obra maravillosamente en los niños, en los individuos débiles y linfáticos, los tísicos, cuya los alma, en los escrófulos y en todos los casos en que es conveniente el aceite de hígado de bacalao.

JARABE DEL DR. HONORE CON SENECA de AUSTRALIA

Sordo; 31 : por menor SS. BORRELL, M.º MORENO MIQUEL, ESCOLAR, SANCHEZ OCAÑA Y ORTEGA.

OJOS.

POMADA ANTI-OPHTALMICA DE LA VIUDA FARNIER.—Este precioso remedio que cuenta mas de UN SIGLO de acreditadísimo éxito, y está autorizado por decreto de 10 de Diciembre de 1807, se vende en todas las mas acreditadas farmacias de España. Para evitar la falsificación, que redundaría siempre en detrimento del enfermo, es necesario exigir que el bote comprado por el cliente sea de loza blanca, marcado V. F., cubierto con un papel blanco que lleva la firma *Chamberlain* a todo color encarnado, con un sello de lacre encarnado sobre el nudo con la inicial lo Exijase además el prospecto impreso que acompaña siempre al remedio.

Para la venta al por mayor, dirigirse á Mr. Theulier aine á Thiviers, Francia (Dordogne), único propietario de este medicamento cuyo precio en Francia es de 3 frs.

LA VULNERINA.

Cura todas las heridas, cortaduras, rasguños, contusiones, quemaduras, mordeduras, llagas recientes ó antiguas, con una sola aplicación, úlceras varicosas y otras que hacen desaparecer toda fetidez. Ataca las hemorragias, neutraliza las picaduras de insectos venenosos, moscas perniciosas, abejas, avispas, mosquitos, arañas, escorpiones y otros.
PARIS: Philippe y compañía, 24, rue d'Enghien.
MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31 menor; por 10 rs. Sres. Morales, Frera, D. Martínez y P. García. 3565.

la Reina farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzón.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabia.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado

EL CORREO DE LA MODA.

PERIODICO CONSAGRADO A LA FAMILIA.

DIRECTORA: DOÑA ANGELA GRASSI.

ADMINISTRACION: PLAZA DE PRIM. NÚM. 2, PRINCIPAL.

No necesita encomios una publicacion que cuenta veintitres años de existencia, y que tan popular se ha hecho en España por sus figurines, los mejores que se conocen, sus preciosos grabados, la variedad de sus dibujos para bordar y la multitud de sus patrones de tamaño natural, y tan exactos que facilitan la ejecución de cualquier prenda, permitiendo reformar las que están ya pasadas de moda, y realizando con esto una notable economía.

- PRECIOS DE SUSCRICION.**
Primera edicion.—De lujo ó completa.—Madrid: un año, 30 pesetas; seis meses, 15-50 idem; tres meses, 8 id.; un mes, 3 id.—Provincias: un año, 30 pesetas; seis meses, 15-50 id.; tres meses, 8-50 id.; un mes, 2 id.—Económica.—Madrid: un año, 18 pesetas; seis meses, 9-50 id.; tres meses, 5 id.; un mes, 2 id.—Provincias: un año, 21 pesetas; seis meses, 11-50 id.; tres meses, 6 id.
Tercera edicion.—Especial para colegios de señoritas.—Madrid y provincias: un año, 13 pesetas; seis meses, 7 id.; tres meses, 4-50 id.; un mes, 1-25 id.
Cuarta edicion.—Especial para modistas.—Haciendo la suscripcion por medio de los correspondientes, Madrid: un mes, 1-75 pesetas.—Provincias: tres meses, 5 id.—Haciendo la suscripcion en la misma administracion, ó por carta certificada. Madrid: un mes, 1-50 pesetas.—Provincias: tres meses, 4-50.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El esquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados, 6.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

PILDORAS HOLLOWAY

Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio mas eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, á saber: la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las pildoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energia á los nervios y los músculos, y fortifican la organizacion entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una accion en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso y dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas mas robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que al emplearlas se atengan cuidadosamente á las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades estimulantes tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula moribunda, reñega y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo genero. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero; y su propietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central 244, Strand, Londres.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa. Aprobada por la Academia de Medicina y por todos los médicos eminentes y por toda la prensa extranjera. Hasta el negro anabicho, sin contar con el negro africano, y en su composición hasta la caída del cabello y vuelve la fuerza y el vigor juvenil á la vejez. Los países los otros preparados y unguentos tan dudosos para el cabello. Precios del frasco 4 pesetas, frascos contenidos en el doble 7, 12 y 16 pesetas. Todos los frascos van en magníficas cajas de carton acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

Véase en la boteca de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

EL CODIGO CIVIL ESPAÑOL

recopilacion metódica del derecho civil vigente, por D. Sabino Herrero, ex-subsecretario de la Gobernacion.

Un tomo en cuarto mayor: su precio 10 pesetas en toda España. Se vende en Madrid, librerías y Durán y San Martín. Para provincias dirigirse al autor, en Madrid, Jacometrezo, 17, remitiendo el importe en letra ó libranza. Rebaja del 10 por 100 si el pedido excede de 5 ejemplares.